

Caudillos, populistas y autócratas: El Salvador, Nicaragua y Guatemala*

Sebastián Godínez Rivera**

“Lo más curioso, para no decir lo más tristemente divertido, es que las instituciones democráticas son buscadas y queridas por organismos no democráticos.”
José Saramago

Palabras clave: autoritarismo, populismo, autocracia, caudillos, personalismo, Centroamérica

Key Words: authoritarianism, populism, autocracy, caudillos, personalism, Central America

RESUMEN

En este artículo se exponen tres gobiernos de Latinoamérica, específicamente de Centroamérica, los casos de estudio presentados son: El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Cada caso se caracteriza por sus presidentes, las acciones que han realizado y la categoría asignada por el autor para explicar qué concepto desde la Ciencia Política es la forma correcta de analizar esta región.

Es importante estudiar estos países porque están inmersos en el Siglo del Populismo, Pierre Rossanvallon nombró así al siglo XXI, presidentes como Nayib Bukele, Daniel Ortega y el ex presidente Jimmy Morales son los nuevos rostros que llegan al poder a través de procesos electorales pero que, después de su triunfo pretenden establecer un régimen autoritario basado en ellos.

ABSTRACT

In this article I want to expose three governments from Latin America, specifically from Central America, the case studies presented in this article are El Salvador, Guatemala and Nicaragua. Each case is characterized by their presidents, the actions that they have taken, and the category assigned by the author to explain which concept from Political Science is the correct way to analyze this region.

It's important to study these countries because they are immersed in the Century of Populism, Pierre Rossanvallon named this way of the 21st century, presidents like Nayib Bukele, Daniel Ortega and ex president Jimmy Morales are the new faces that arrive to the power across electoral processes but, after they win they intend to establish an authoritarian regime based on them.

Sumario

Centroamérica cumple 200 años de independencia y ha pasado por un difícil proceso de construcción de una identidad nacional. Gobernada por monarcas, tiranos y gobiernos

* Recibido el 12 de enero de 2022. Aceptado el 7 de marzo de 2022.

** Estudiante de Ciencia Política en proceso de titulación por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Labora como Ayudante de Investigación en el Conacyt, como profesor adjunto en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y ha participado como ayudante de investigación en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Correo electrónico: serivera9832@gmail.com

civilistas en su joven historia, se encuentra ante un nuevo panorama. Desde que llegó la democracia, según Huntington, esta se caracteriza por “1) que los gobernantes emanen de elecciones transparentes y regulares; 2) que la competencia por el poder sea franca y abierta, y 3) que el derecho de voto sea casi universal” (García Jurado, 2003: 10). Los países entraron en una dinámica competitiva y actual de lo que se entiende como democracia.

Desde los años ochenta hasta la actualidad los países disfrutaron de la alternancia de gobiernos civiles buscando la estabilidad y paz social. Sin embargo, la construcción de instituciones y partidos políticos no fueron la solución. Entre 2003-2015 la región probó la llamada ola de gobiernos progresistas encabezados por Salvador Sánchez Cerén en El Salvador, Manuel Celaya en Honduras, Daniel Ortega en Nicaragua desde 2006 entre otros. Mientras que Guatemala no se volcó a la izquierda durante este periodo ya que gobernaron Otto Pérez y Jimmy Morales ubicados dentro de la derecha política.

El objetivo de este trabajo se basa en caracterizar, analizar y catalogar cada uno de estos gobiernos según las acciones de gobierno que han puesto en práctica. Cada mandatario es particularmente nuevo para su país y como politólogo es necesario conceptualizar y organizar a cada uno de ellos dentro de las categorías correctas, que contribuyan a ensanchar los estudios sobre esta región que aún guarda muchas particularidades.

No obstante, factores externos e internos modificaron los perfiles de los candidatos que se convertirían en presidentes. La llegada de Donald Trump a la presidencia, el desencanto con la política tradicional en toda la región latinoamericana y la aparición de los viejos enemigos de nuestros países, la pobreza, la desigualdad y la violencia. Las protestas por corrupción en Guatemala que obligaron la dimisión de Otto Pérez y abrieron la puerta para que un outsider como Morales llegara a la presidencia.

Al sur, la gente se cansó del gobierno izquierdista de Cerén y optaron por apoyar a Nayib Bukele, un mandatario joven, pero con una innovadora forma de hacer política, a través de las redes sociales, similar a Donald Trump. No obstante, durante el transcurso de su gobierno dejaría ver su talante autoritaria y centralizadora. Cabe resaltar que el gobierno de Bukele es nuevo para la región, pues quedaría catalogada dentro del tecnopopulismo.

Finalmente, Daniel Ortega quien se ha mantenido en la presidencia de Nicaragua desde 2006 y lentamente ha ido transformando el sistema político nicaragüense a su imagen y semejanza. Sus mandatos se han basado en la polarización, el uso de la fuerza y actualmente el encarcelamiento de opositores, muchos señalan la creación de una dictadura, sin embargo, con elementos politológicos busco comprobar que lo que Ortega construye es una autocracia.

El Salvador: La política del Twitter y el autoritarismo

Nayib Bukele llegó a la presidencia de su país el 1 de junio de 2019 debido a su habilidad para explotar la indignación de la sociedad frente a la política tradicional. Incursionando en el sector empresarial y en la política como legislador y alcalde de San Salvador, fue ganando prestigio y haciendo crecer su imagen. En 2018 ganó los comicios presidenciales a través una campaña con la cual “capitalizó la furia contenida en contra de la clase política tradicional y anunció la asunción de un nuevo político, al que todavía no ha dado forma ni contenido.” (Arizmendi, 2019).

Como empresario ha buscado atraer la inversión para que sus connacionales tengan la oportunidad de mejorar sus condiciones de vida. En materia de seguridad, se enfoca en una lucha frente a frente contra las pandillas del crimen organizado que intimidan a la sociedad

salvadoreña. Por eso mismo, Bukele ha otorgado facultades a las fuerzas armadas (militares), para combatir la inseguridad. Un aspecto que no es nuevo para países como México, que desde 2006 ha librado una guerra contra el narcotráfico que hasta la actualidad cada mandatario ha permitido una mayor presencia de efectivos armados en las calles.

El presidente salvadoreño ha sido visto en varios eventos públicos junto con los cuerpos de seguridad, lo cual revive los peores momentos de la guerra civil. El 20 de julio de 2021 anunció “La Fuerza Armada tendrá 40 mil elementos, sumado a lo que tendrá la PNC (Policía Nacional Civil), habrá una persona brindando seguridad por cada pandillero. Así vamos a ganar esta guerra contra las pandillas con medidas valientes” (El Universal, 2021). Estas declaraciones y acciones de gobierno dejan ver un talante autoritario en el mandatario quien no está dispuesto al diálogo, ni a buscar otras soluciones como la ha sugerido la comunidad académica y la sociedad civil.

Más allá de los discursos, el presidente enarbola una bandera de caudillo que no es ajena a nuestra región y ahora en pleno siglo XXI está de vuelta. Este término de acuerdo con Pedro Castro “alude generalmente a cualquier régimen personalista y cuasi militar, cuyos mecanismos partidistas, procedimientos administrativos y funciones legislativas están sometidos al control inmediato y directo de un líder carismático y a su corte de funcionarios mediadores” (Castro, 2007: 11). La política de Nayib Bukele ha fortalecido y ha hecho su brazo derecho a las fuerzas armadas para combatir la inseguridad, pero también para doblegar otros poderes como al Congreso.

A un año de haber tomado la presidencia, el 9 de febrero de 2020 cuando los parlamentarios se negaron a conceder un préstamo de 109 millones de dólares, el mandatario no dudó en entrar al recinto legislativo con policías y militares para iniciar la sesión y obligar a los legisladores a comenzar la sesión. En ese sentido la característica del caudillo cuasi militar que somete al congreso a su voluntad está comprobado, no solo por como amagó al parlamento, sino que también utilizó a sus simpatizantes y seguidores de redes sociales para llamar a una insurrección popular, en caso de que no se aprobara el presupuesto.

Bukele ocasionó una crisis constitucional al tomar el congreso por la fuerza y al llamar a la insurrección. Sin embargo, logró movilizar a sus simpatizantes, nacionalistas y derechistas para ejercer presión. A la sesión solo asistieron 24 de 84 legisladores, con el cual el mandatario invocó el artículo 167 de la Carta Magna el cual permite que haya sesiones ordinarias en contextos de emergencia nacional “ (El País, 2020). Al no tener el quórum requerido, el presidente “llamó a una insurrección popular, apelando al derecho constitucional, y exigió lealtad al Ejército, que lo apoya. René Merino, Ministro de Defensa, emplazó el sábado a los militares a “obedecer al presidente de la República y comandante general de la Fuerza Armada en todas las ocasiones y riesgos, aún a costa de nuestras vidas” (El País, 2020).

Las acciones anteriormente descritas no solo revelan el militarismo latente en un presidente que se promovió como el cambio ante los partidos tradicionales Arena (derecha) y FLNFM (izquierda). La postura del hombre fuerte y la violación de instituciones ponen en peligro la germinal democracia salvadoreña que ha vivido constantes focos de alerta. Sin embargo, las categorías políticas del caudillismo u hombre fuerte quedan como un traje a la medida al presidente Bukele. No obstante, los nuevos liderazgos latinoamericanos no caben dentro de un solo concepto, sino que este también modificó la variable de la comunicación agregando a las redes sociales.

En la Ciencia Política tradicional el líder carismático, según Weber, se basa en sus dotes de simpatía y discurso para atraer a las masas. Los tiempos han cambiado y en un mundo globalizado, los medios de comunicación están al alcance de todos y los polí-

ticos no son la excepción. Bukele ganó la presidencia sin hacer grandes recorridos por todo el país. Gracias a las redes sociales, videos y Twitter el entonces candidato logró llegar a lugares lejanos sin la necesidad de pisarlos.

Como presidente se ha vuelto un “twitterero” empedernido pues lo ha usado desde llamar a la insurrección popular, hasta para apoyar a la selección nacional durante los partidos de fútbol. De esta forma se muestra con un perfil más innovador y cercano sin la necesidad de estar presente en eventos. La base de datos del Banco Mundial ubica a El Salvador con un 45.6% de personas que tienen acceso al internet, si bien no es ni la mitad del país, la propaganda circula velozmente y esto genera que haya una mayor difusión de los mensajes.

La estrategia antes mencionada fue impulsada por el expresidente estadounidense Donald Trump cuando era candidato a la presidencia en 2015 y ya como mandatario se caracterizó por hacer política a través de Twitter y Facebook. La importancia de mencionar el caso estadounidense reside en cómo ahora los presidentes venden su imagen como marcas y ya no presentan propuestas sustanciales como se hacía anteriormente. Generando que los mensajes tengan mayor impacto y rompiendo con el estereotipo de los eventos y anuncios oficiales que no se han dejado de hacer.

Las similitudes entre Trump y Bukele recaen nuevamente en la categoría de caudillismo o populismo del nuevo siglo. Las medidas y discursos tomados son muy similares entre ambos personajes, lo cual los llevó a tender relaciones diplomáticas en materia de inseguridad y migración. Así lo rescata Arysbell Arizmendi en el artículo “*Nayib Bukele en el Salvador*” cuando plantea “Desde la sede de uno de los tanques de pensamiento más conservadores de ese país, The Heritage Foundation, Bukele pronunció un discurso en el que ofreció a EEUU ser su principal aliado en la región y prometió que acabaría con la migración irregular antes de finalizar su gobierno” (Arizmendi, 2019).

El párrafo anterior deja ver las similitudes entre los líderes populistas de dos países, mientras que Trump fue catalogado como un presidente neoconservador (similar a Reagan y los Bush) también adquirió el adjetivo de populista nacionalista de derecha, por sus políticas proteccionistas y su frase “Make America Great Again”. Pero Bukele puede ser visto como un “tecnopopulista”, término utilizado por el politólogo Carlos de la Torre con el cual calificó al gobierno ecuatoriano de Rafael Correa.

La asignación de esta categoría al mandatario salvadoreño se debe a las características que reúnen los perfiles del propio mandatario y los integrantes de su gabinete. El Poder Ejecutivo se integra por 1 presidente y 16 ministerios y de estos empezando por el presidente que es empresario, pero de los ministros de gobierno 10 son economistas con estudios en universidades salvadoreñas y con posgrados en instituciones norteamericanas, 4 han sido empresarios en la iniciativa privada o en organismos económicos internacionales y los 2 restantes han dedicado su trabajo a la administración pública de carrera.

Ahora bien, cuando se habla del tecnopopulismo se hace referencia a una capacidad de movilizar a la base social más amplia de la población, característica que define al populismo, pero unifica a las corrientes tecnocráticas dentro del gobierno. Carlos de la Torre lo usa para analizar al gobierno ecuatoriano de Correa y lo define como “tecnopopulismo utilizado en este trabajo para caracterizar al gobierno de Rafael Correa es a primera vista incongruente pues el carisma y la tecnocracia, basada en la dominación racional legal, han sido conceptualizados como formas contrarias de dominación.” (De la Torre, 2013:26). Es un término reciente, pero que puede utilizarse para definir a gobiernos populistas que se basan en políticas económicas neoliberales para mejorar las condiciones de vida.

Bukele es un empresario como muchos otros mandatarios del mundo, sin embargo, con el equipo técnico que cuenta se asimila más a un gobierno neoliberal y tecnocrático que a uno populista y ortodoxo. Es una nueva forma que han adquirido los perfiles presidenciales y ministeriales que encarna un gobierno populista de derecha. Incluso su acercamiento con las élites tradicionales del dinero ha generado un equilibrio para mantener las finanzas sanas del pequeño país.

Así como Correa es un economista convencido de que debe ensancharse el Estado, pero no prohibirse el libre mercado, Bukele es un nacionalista que defiende el libre mercado como el camino para mejorar las condiciones de la población. Incluso esto está plasmado en el acta constitutiva de su partido (GANA) Gran Alianza por la Unidad Nacional. Estas medidas se han podido apreciar principalmente durante la pandemia de Covid-19 cuando destinó \$ 100 millones para apoyar al sector informal, mientras para la micro, pequeña y mediana empresa destinó \$ 140 millones y junto con la Ministra de Economía propuso crear un fideicomiso que atienda sectores formales e informales y las pequeñas y medianas empresas.

A su vez, propuso reformar el decreto 608 “para que el financiamiento asignado a las alcaldías se destine a pago de obligación financieras y compromisos, para fortalecer los recursos del Estado y garantizar el pago a miles de empleados estatales.” (SICA, 2020), lo cual permitirá no perder la inversión, los trabajos generando un equilibrio durante la emergencia sanitaria. El gobierno salvadoreño ha respaldado las empresas e incentivado los apoyos a diversos grupos sociales que han sido históricamente desatendidos como el sector informal.

Demostrando que el presidente incentiva la participación de empresas, promueve el libre mercado, este no desatiende al sector social durante su mandato. En otro contexto, como fue el ecuatoriano sin pandemia Correa facilitaba los créditos de apoyo, la competencia empresarial, atraía la inversión y mantenía la responsabilidad fiscal para mantener un bienestar a sus connacionales. Por eso mismo, en una suerte de política comparada entre Ecuador, México y El Salvador, el mandatario de este último encaja con la categoría de tecnopopulismo en primera, por el perfil económico de la mayoría del gabinete y en segunda, por la capacidad de movilidad de masas por medio de un discurso antisistema, pero que al menos en política económica no desatiende las cuestiones sociales o respalda las empresas y mano de obrar que sostienen la economía.

Por eso, el actual gobierno salvadoreño no solo mezcla técnicas populistas discursivas y punitivas, sino que retoma tintes militaristas y caudillistas como se ha explicado para hacer valer su voluntad. Mientras que innova en la técnica de comunicación y en las políticas públicas mezclando la tecnocracia con la base social. La importancia de hacer este pequeño análisis reside en que es el segundo gobierno en América Latina que puede ser catalogado como tecnopopulista, de corte conservador, pero que no es una derecha tradicional, sino que como hemos repasado anteriormente, logra mezclar el pasado autoritario, con el presente globalizado y las redes sociales que le permiten fortalecer su imagen frente a las instituciones.

NICARAGUA: LA AUTOCRACIA SANDINISTA

Nicaragua es un caso que ha estado en constante cambio desde que Daniel Ortega asumió el poder desde 2007. Desde la integración de un gobierno provisional denominado “Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional” en 1979-1980 Ortega ostentó el poder 2 años y se extendió hasta 1984. Después se estableció que la duración de los man-

datos sería de 6 años y Ortega se presentó a elecciones donde ganó su primer mandato constitucional de 1984-1990.

Después perdió el poder y una serie de gobiernos alternaron el poder hasta que en 2006 ganó nuevamente la presidencia. Durante esos comicios el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) abanderó a Ortega, generando una ruptura dentro del instituto debido a que muchos sandinistas rompieron con él. Sin embargo, la habilidad política del ex guerrillero se basa en borrar las ideologías políticas y el eje para volver al poder fue “la reconciliación pacífica” (Ruíz y Blázquez, 2007: 34). Sobre todo, el contexto internacional en una ola de gobiernos progresistas incluyó que el jefe sandinista ocupara en 2006 nuevamente la primera magistratura del país.

Al asumir el poder en 2007 el pragmatismo del exguerrillero se fue moldeando a los nuevos tiempos, el discurso revolucionario se había agotado ya que se fue desgastando desde 1979. Ortega decidió conectarse con los otros gobiernos como la Venezuela chavista, Bolivia de Morales, la Argentina Kirchnerista entre otros. Sin embargo, en el 22 aniversario de la Revolución renunció a presentarse como el comandante Daniel, dejando de lado parte de la retórica revolucionaria que había mantenido desde el 79” (Ruíz y Blázquez, 2007: 35). Una táctica muy interesante pues militares como Chávez o Castro nunca dejaron de llamarse comandantes lo cual daba un tinte militarista y autoritario al estilo personal de gobernar.

Ha cambiado los colores y escenarios políticos belicosos por algunos conciliadores y el color blanco en la vestimenta se ha vuelto un símbolo de cordialidad. Incluso en el terreno comunicativo habla del amor y la derrota del odio. Esto ha sido usado por muchos líderes latinoamericanos como Chávez, Lula, Kirchner, AMLO entre otros, pues es una forma de moralizar el discurso mostrándose tolerante y abierto a la construcción de acuerdos. El triunfo de Ortega y su permanencia se deben al voto oculto sandinista y a los votantes sin partido, a los cuales con estos mensajes ha logrado convencer. Por otra parte, desde que el Frente Sandinista se volvió partido ha generado estructuras que están presentes en cada lugar de Nicaragua lo cual le permite tener un margen de movimiento amplio, similar a la institucionalización del PRI mexicano durante la era hegemónica.

El caudillismo de Ortega es inapelable, su participación durante la guerra civil fue importante, sin embargo, ha ido vistiendo con tintes civilistas su segundo y tercer gobierno (2007-2012) y (2012-2018). Con los primeros 12 años en el poder (2007-2018), el jefe sandinista ha logrado realizar cambios en la Carta Magna, establecer una base social fiel al partido y ha buscado someter a sectores poblaciones como su ley que penaliza el aborto, golpeó a la huelga de transportistas de 2008 y sobre todo polarizando a la sociedad. Para 2012 era inconstitucional que Daniel Ortega se presentara como candidato pues la ley prohíbe la reelección. La Suprema Corte avaló la candidatura del presidente y la Asamblea Nacional la declaró nula.

Dos gobiernos consecutivos permitieron a Ortega consolidar una estructura sandinista dentro de la Corte, la teoría de la división de poderes plantea que si existe un gobierno unificado, será difícil para el Poder Judicial sancionar a uno de los dos poderes, pero si existe un gobierno dividido es más fácil sancionar (Ríos Figueroa, 2020). En el caso de Nicaragua los jueces estaban del lado presidencial, mientras que la oposición en el Congreso aún contaba con el margen de acción para sancionar y formar un bloque de contención. La elección de 2012 fue validada y Ortega nombrado presidente, es en este momento donde se consolida la autocracia y no la dictadura, conceptos que han sido contrapuestos, pero que merecen un mayor análisis.

La autocracia, según Kelsen se entiende como “ un proceso descendente del ejercicio del poder político: el inicio está en el vértice, está en el poder del autócrata que se impone, y que a través de un sistema de encargos desde lo alto procede hasta la base, es decir, hasta el nivel de los súbditos que están privados de cualquier poder y derecho” (Salmorán, 2019: 68-69). Para explicar cómo Nicaragua se ha tornado una autocracia es importante remitirse a la institucionalización del FSLN y su base social, pasando por 12 años para desarrollar una estructura cerrada y piramidal en la cual Ortega es la cabeza del sistema político, deviniendo en un sistema personalista.

Los órganos de gobierno se han ido poblando por gente cercana al régimen, desde las bancadas oficiales en el parlamento hasta los jueces de la Corte. De esta forma Ortega controla las carreras políticas de todos y puede premiar y castigar a los actores políticos según su actuación. Incluso la naciente autocracia es un régimen endeble, puesto que todo gira en torno a un personaje, que es el presidente. No obstante, en 2014 el presidente envió una reforma constitucional para conseguir la reelección indefinida, lo cual afianza al personaje de Ortega en la silla presidencial, pero elimina un factor que es la rotación de élites o formación de cuadros para sucederlo.

La actual administración es acusada de dictadura y aunque puede ser polémico, Nicaragua no cabe en esta categoría y explicaré porqué. Las dictaduras buscan afianzar el control de todo el aparato estatal, Ortega lo tiene ya que lo ha ido colonizando con sus cercanos, sin embargo, los dictadores establecen una serie de controles y de purgas en los organismos que hasta ahora no se han visto, en la visión schmittiana de asesinar o aniquilar a los enemigos. Seguido de esto, la dictadura establece un pensamiento único ante toda la población, similar a la Cuba castrista, la Unión Soviética o la Alemania Nazi, el caso nicaragüense responde a una polarización para dividir al país en dos bandos y de esta forma evitar que se conforme una estructura heterogénea y hagan frente a una autocracia autoritaria.

Otro punto para catalogarlo como autocracia es que Ortega es el punto central del sistema político, él es el partido, el gobierno, el congreso y las instituciones. Aunado a que se ha tomado el tiempo para reformar la Constitución y de esta forma mandatar y reglamentar su permanencia en el poder, esto se vivió en México durante el periodo denominado Porfiriato. Cuando el General Porfirio Díaz gobernó por 31 años el país (1876-1911) pero modificando la Carta Magna, así como Ortega lo ha hecho, con el argumento de eliminar el adjetivo de dictador de su nombre, pero no puede hacerlo con el de autócrata.

A su vez, los dictadores en América Latina muestran una variante poco antes vista similar a las monarquías, nombrar un sucesor. La Cuba de Castro nombró a Raúl Castro, hermano del difunto dictador y ahora el sucesor es Miguel Díaz Canel. El chavismo optó por Nicolás Maduro y el Haití de Francois Duvalier dejó a su hijo. El proyecto sandinista tiene dos puntos débiles: el primero es que al ser un régimen personalista no hay un sucesor o alguna generación de cuadros que permita mantener el poder, a la caída o falta del caudillo, la estructura se vendría abajo. El segundo elemento, radica en reprimir a la oposición y las protestas, los regímenes que son profundamente autoritarios y no tienen una válvula de escape, como México a través de las reformas electorales que abrieron paso a la democracia, terminan por ser presas de la inestabilidad por el excesivo uso de la fuerza.

Finalmente, la relación que existe entre la dictadura y la autocracia es el uso de la violencia para mantener el poder. Desde el 18 de abril de 2021 Nicaragua se ha visto envuelta en una ola de protestas sociales por la permanencia del sandinista en el poder, las marchas por la falta de dinero y la pandemia de Covid-19 han agravado la situación y esto ha lanzado a la sociedad a la calle. Sin embargo, bajo esta óptica de polarización Ortega ha llamado

a sus simpatizantes a marchar y a defender su gobierno (similar a lo ocurrido en Cuba) e incluso se basa una retórica antiimperialista culpando de intervencionismo a los Estados Unidos. Algo que no se puede ocultar, son las sistemáticas violaciones de derechos humanos y las recientes aprehensiones arbitrarias de personajes de la oposición, que pretende competir en los comicios de 2021 y que podrían demoler su proyecto personalista.

Nicaragua es un caso interesante, porque es una autocracia en construcción, pero se enfrenta a diversas dificultades para afianzar su poder en un mundo globalizado que no permite caer en un hermetismo, pero que ha sobrevivido al giro a la derecha de la región y se ha mantenido en constante estatismo institucional. Tras los comicios del 2021, Daniel Ortega resultó electo para un quinto mandato, su victoria se dio tras haber encarcelado a siete candidatos opositores. Lo interesante es que su margen de votación fue de 75%, mientras que los otros partidos apenas alcanzan el 14% como el Partido Liberal Constitucionalista, seguido de Camino Cristiano Nicaragüense, con 3.44%; la Alianza Liberal Nicaragüense, con 3.27%; Alianza por la República, con 2,2 %, y el Partido Liberal Independiente con un 1.7 %.

El sandinismo orteguista es una contradicción entre los preceptos revolucionarios y el autoritarismo, los libros que ha publicado hablan de la libertad, la fraternidad y la justicia para todos. Algunos títulos que reflejan estas ideas son **“Combatiendo por la Paz (1988)”** y **“Sandino ayer, Sandino hoy, Sandino siempre (1986)”** No obstante, el actuar del gobierno pareciera volver al tiempo de Somoza, cuando un solo hombre tenía la palabra y nada se movía en el país sin su permiso. Daniel Ortega moldea las instituciones a sus deseos, pero esto solo genera que haya una erosión más rápida de estas debido a que antepone su personalismo, dejando al descubierto su talante autoritario y autocrático que demuelen la credibilidad de las instituciones sandinistas.

GUATEMALA: LA DERECHA POPULISTA AL PODER

Guatemala inauguró en 2015 la ola de outsiders, después de una serie de protestas que culminaron con la caída del derechista Otto Pérez Molina. A diferencia del resto de América Latina, el pequeño país mantuvo un gobierno conservador, que sería encabezado por el outsider Jimmy Morales. Un comediante que se presentó como el candidato antisistema que capitalizaba el hartazgo, el enojo y el desprecio de los guatemaltecos a la clase política.

Sin embargo, existe una erosión de las ideologías políticas, pues para 2015 participaron 26 partidos políticos y de estos la mayoría se catalogaron como de derecha o conservadores. Dentro del espectro político son catalogados como neoliberales debido a que “ En lo económico, han mostrado su apoyo hacia una economía de mercado, aunque algunos han resaltado el papel subsidiario del Estado. En temas sociales, los candidatos punteros firmaron en mayo el denominado ‘Pacto Conservador’.” (Agenda El País, 2019). Es una variable interesante, debido a que en los ciclos electorales de varios países después de un gobierno de izquierda optan por uno de derecha o viceversa, pero Guatemala mantiene esta tendencia de gobiernos derechistas. Sobre todo, por el famoso Pacto Conservador, el cual rechaza la educación sexual en las escuelas, defiende el matrimonio entre hombre y mujer y rechaza el aborto.

La agenda de Morales no fue la excepción y su triunfo se debe a 2 variables: la primera una visión anti política que busca regenerar la vida política, el sistema y a la clase gobernante que ha estado presente desde que nació la democracia en 1985. La segunda, se debe al conservadurismo de la sociedad guatemalteca, que según datos del Latino-barómetro esta se ubica entre un 92-93.2% de personas que se identifican como conser-

vadores. Jimmy Morales consiguió el triunfo el 26 de octubre de 2015 gracias a que logró conjugar el enojo con una agenda derechista para llegar al poder y encabezar una ola antisistema, venciendo al actual presidente Alejandro Giammattei.

Las variables antes mencionadas dieron como resultado la victoria de un outsider, pero más que la llegada de Morales se puede analizar que los guatemaltecos votan por candidatos de derecha poniendo la agenda de gobierno en segundo plano, sino que eligen al candidato por el perfil y esta es una explicación para sentar el precedente de cómo un personaje con nula experiencia política llegó al poder. Otra institución que entraría al debate político sería la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala, que había surgido “, surgida en 2012 y disuelta en 2019, como una demanda de protección a los activistas de los derechos humanos” (Gutiérrez, 2016:86) pero esta se convertiría en enemiga del presidente por los constantes señalamientos de corrupción.

Tras prometer limpiar al sistema político Morales se vio envuelto en escándalos al nombrar ministros con expedientes de corrupción “como la ministra de Comunicaciones Sherry Ordoñez que debía dinero al fisco y al recibir donaciones de medicinas vencidas estas fueron repartidas a instituciones de salud por todo el país” (Albani, 2018: 3). Los problemas también vinieron del parlamento cuando legisladores practicaron el transfuguismo para darle la mayoría al presidente y de esta forma aprobar reformas. Esto golpeó la bandera de honestidad y lucha contra la corrupción del presidente, debido a que copiaba las viejas costumbres del sistema político tradicional.

Para recuperar legitimidad envió un paquete de reformas a la Constitución para fortalecer a los organismos de justicia, sin embargo, estos fueron blancos de la oposición, sectores empresariales y medios de comunicación. Las reformas fueron olvidadas y no volvieron a tener presencia en el debate legislativo (Albani, 2018) lo cual agudizó su lucha por reformar el sistema.

No obstante, un nuevo escándalo sacudió al político, en 2016 cuando la Fiscalía señaló al hermano del presidente y a su hijo José Manuel y Sammy Morales por facturar compras de alimentos al Estado que se avalaron por el Registro General de Propiedad (Albani, 2018). El mandatario estaba decidido a limpiar su imagen el 19 de septiembre del 2017 ante la Asamblea General de la ONU anunció la revisión de la estructura de la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (CICIG), la cual se encargaría de evitar que países o grupos de interés intervinieran en la lucha contra la corrupción.

En octubre del 2013 luego de nombrar al titular de la CICIG Iván Velásquez el presidente lo expulsó del país, detonando protestas sociales que mantenían el respaldo al jefe de la comisión y nuevamente el pueblo pedía la dimisión de Morales. Este hecho dejó ver como el “purificador” del sistema político buscaba imponer su imagen sobre las instituciones y las leyes. La pugna entre el presidente y la CICIG siguió ya que fue denunciado 8 veces por la comisión, el congreso y organizaciones sociales. Pero el alcalde de Guatemala Álvaro Arzú declaró la guerra a los opositores, por querer manchar el nombre y la lucha del presidente contra los corruptos. Sin duda, como otros mandatarios Morales, apostó por la polarización de la sociedad para mantener el poder.

El hablar de polarización, se entiende dentro de la dicotomía entre el pueblo bueno y el anti-pueblo. Sin embargo, el caso guatemalteco se caracterizó, porque se dio contra las instituciones y no dentro de la sociedad. Autoras como Nadia Urbinati conceptualizan al populismo como “ un término ambiguo y difícil, pues no es una ideología ni un régimen político en específico, sino un proceso representativo mediante el cual se construye un sujeto colectivo para llegar al poder. Si bien es “ una forma de hacer política [...]”. (Urbinati, 2020).

Esta definición permite ubicar la primera característica la cual es que el populismo carece de una ideología o régimen, sino que es una táctica para atraer a la población en la cual se denuncian las fallas, males de la democracia e incluso algunos otros perciben que el populista otorga una voz a sectores excluidos. En el caso de Jimmy Morales, se dio contra las instituciones que fiscalizan su actuar en el gobierno y las diversas acusaciones en las que él o sus colaboradores eran señalados por corrupción.

La alianza Arzú- Morales se concretó en 2018 cuando la legislatura discutía quién ocuparía la cabeza del parlamento. El exalcalde Arzú se convirtió en presidente de la Asamblea y junto con él, varios legisladores señalados por corrupción y transfuguismo lo cual el presidente ignoró. De esta forma, el autoritarismo guatemalteco pudo más que la ola de cambios institucionales que el presidente había prometido no se lograron por falta de una estrategia, pero terminó siendo parte del señalamiento de corrupción e incluso buscó demoler instituciones que daban certeza y transparencia a la población.

Si bien Morales desempeñó su presidencia bajo escándalos de corrupción, hay tres hechos que la Fundación Libertad y Desarrollo documentó sobre el talante autoritario del presidente. Muchos piensan que la represión, encarcelamiento o uso de las fuerzas armadas son necesarias para catalogarse como corrupto, sin embargo, los ataques contra instituciones y funcionarios también son formas de violentar el orden constitucional y democrático. Así lo retrata Luis Miguel Reyes Director del Área Social de dicha fundación escribió un mensaje el 14 de enero de 2019 en el blog de la Fundación Libertad y Desarrollo, en la cual caracterizó en tres apartados al gobierno de Jimmy Morales:

- 1) Uno de los primeros pasos de Morales en esta crisis, fue intentar expulsar a Iván Velásquez del país y negar las visas de trabajo a los investigadores extranjeros de la Comisión, violando el acuerdo de la Cicig con Naciones Unidas y aduciendo injerencia extranjera y abusos de parte del personal de la Comisión.
- 2) Como era de esperarse, las decisiones de Jimmy Morales han sido rechazadas por la Corte de Constitucionalidad, por lo que su siguiente paso fue promover que la PGN tramitara una solicitud de antejuicio en contra de tres magistrados de dicha corte ante la Corte Suprema de Justicia.
- 3) El último paso de Jimmy Morales fue particularmente polémico pues intentó derogar el Acuerdo de Cicig, un Decreto Legislativo (35-2007), con un Acuerdo Gubernativo (2-2019), limitando la autoridad del Congreso de la República y el principio de separación de poderes.}

Esta estrategia también fue utilizada por el dictador venezolano Hugo Chávez; a quien en varias ocasiones se le acusó de gobernar a punta de decretos. De hecho, el 1 de agosto de 2008, lanzó sorpresivamente 26 decretos ley, esto lo logró con la venia de la Asamblea Nacional y no era la primera vez que le concedían estos “permisos especiales”.

Sin duda alguna con la lista anterior, el violentar instituciones y oposición no es una técnica reciente o que se limite a un solo país. Actualmente, México, Brasil, Argentina y Estados Unidos sufrieron embates por parte de los mandatarios, señalamientos desde la tribuna presidencial o simples descalificativos por oponerse a políticas. Morales no fue el único presidente que ha mostrado talentos autoritarios, pero a diferencia de los otros dos casos analizados en este escrito, sucumbió ante el orden constitucional y tras pasó el mandato al siguiente presidente.

Finalmente, el caso guatemalteco se caracterizó por el populismo, sin embargo, este no generó una estructura o mostró señales de permanecer en el poder e impedir la tran-

sición. Sino todo lo contrario, Guatemala es de los pocos países que no permiten la reelección, sin embargo, el entonces presidente Morales declaró el 9 de marzo de 2018

“quiero decirles que esta noticia tal vez no va a ser titular de ningún medio de comunicación. Hace algunos meses dije que qué bueno que no hay reelección, pero al ver los ojos de estos niños y de estas niñas sí dan ganas de seguir trabajando y de tener otro período para poder servir a mi país, digan lo que digan” (Morales, 2018).

Ante el desgaste de su imagen y plagado de casos de corrupción, no tuvo oportunidad de emprender una reforma que permitiera su reelección y debió traspasar el poder. En este caso, el populismo de Morales representó un modelo transitorio, pues al concluir el periodo por el que fue electo este debió dejar la silla presidencial y cederla al actual presidente Alejandro Giammattei.

CONCLUSIONES

En conclusión, el breve estudio de estos tres países está inmerso en la ola del populismo que inició en 2003 y continúa hasta la actualidad. La importancia de cada uno de estos casos reside en dar un lugar en los estudios de caso a países de la región que están sufriendo cambios agigantados en materia política. El populismo, ya sea de izquierda o de derecha, ha golpeado a la región latinoamericana y erosiona las nacientes instituciones de todos los países, sobre todo en Centroamérica donde la semilla democrática es reciente y que ha costado tanta sangre.

El caso salvadoreño sorprende, debido a que un gobierno antisistema y civil se ha militarizado como si se tratara de un militar en el poder. Bukele está comprometido a acabar con la delincuencia y acabar con la pobreza o al menos reducirla, pero se está dotando de mucho poder a las fuerzas armadas, similar al caso mexicano. El Salvador ha estado en el microscopio del mundo, por la lucha contra las pandillas y las drogas. Se le acusa de violar derechos humanos, por las fotos de las penitenciarías donde los presos aparecen desnudos y exhibidos en los patios e incluso durante los motines el presidente ha menospreciado sus muertes. Respondiendo a una política anti-derechos humanos, con el objetivo de intimidar a los pandilleros y criminales.

Muchos académicos y críticos han señalado que el mandatario se comporta como un caudillo, por la forma en la que busca imponer su persona por medio de las armas o el miedo, pero también por las redes sociales. Un líder tecnopopulista nunca visto en la región nos obliga como politólogos a seguir analizando a este mandatario pues ha mezclado el militarismo, la violencia y las redes sociales, con perfiles técnicos cercanos a las élites y grupos empresariales, los cuales le han permitido mantener la estabilidad de su país.

Nicaragua funda en pleno siglo XXI una autocracia que podría devenir en dictadura. El primer régimen personalista de la región centroamericana que se ha ido afianzando desde 2007 que asumió el poder. No obstante, Ortega es el líder que pregona la justicia, igualdad y libertad, pues luchó contra la dictadura somocista para que su país tuviera democracia, pero se ha apoderado del aparato político y lo moldea a su imagen y semejanza. El sandinismo en el poder ha construido una maquinaria política que captura las instituciones y las doblega ante el autócrata.

Ortega es de los pocos gobernantes que han resistido a la ola de gobiernos de derecha, sin embargo, la administración de la vida y la muerte, como diría Achille Mbembe, ha comenzado a generar inestabilidad como lo hemos visto con las recientes protestas. Los cimientos autocráticos aún son endeble y el mandatario se ha encargado de encarcelar

y sacar del juego democrático a la oposición. No obstante, la pandemia de Covid-19 ha agudizado el problema. Ahora vemos en las calles a la sociedad civil protestando contra un militar en el poder que trata de aferrarse y que con la reforma de 2014 que le permite mantenerse en el poder indefinidamente.

Por último, el caso guatemalteco con Jimmy Morales que inauguró la ola de outsiders en Latinoamérica gracias a las protestas del 2015. A diferencia de los casos anteriormente estudiados, Morales no responde a una construcción de autocracia o revitaliza el militarismo centroamericano, pero es identificado por la lucha contra las instituciones, oposición de gobierno y sociedad civil. Plagado de escándalos de corrupción, embates contra el Congreso, lucha contra la CICIG y con una bandera de una cruzada contra los corruptos desgastada, mantuvo el poder durante su periodo constitucional. La bandera de antisistema no fue suficiente para mantener el apoyo de la población y regenerar la vida política del país como prometió en campaña.

La erosión institucional guatemalteca no se debió a un caudillismo autoritario como hemos visto en otros países. Morales intentó colonizar las instituciones empezando por el gabinete y el Congreso de perfiles señalados por la corrupción, los escándalos de su familia y el reparto de material caduco fueron variables que golpearon la credibilidad de su gobierno y lucha contra las élites. Sin duda alguna, la corrupción fue el principal golpe a este gobierno que prometía cambios radicales, pero los ataques contra las instituciones, buscar su desprestigio y doblegar a sus titulares, contribuyen a erosionar las bases de la germinal democracia guatemalteca.

Los saldos en materia de corrupción, satisfacción democrática y seguridad fueron mínimos al grado que, para los comicios del 2020, el actual presidente Alejandro Giammattei llegó con una agenda más conservadora y radical que su predecesor. El análisis de estos tres casos, nos demuestran que como dice el politólogo Pierre Rosanvallon, el siglo XXI es el siglo del populismo. No debe ser tomado a la ligera, pues las cifras del Latinobarómetro en satisfacción democrática han descendido y la prueba son los diversos gobiernos de la región y el mundo que satisfacen la política de las emociones, pero carece de técnica para resolver los problemas de fondo.

Estamos viendo transformaciones radicales en los liderazgos latinoamericanos que golpean las instituciones y erosionan la democracia bajo el argumento de traer la solución a los problemas. Por eso mismo, me gustaría cerrar este trabajo con las palabras de Jesús Silva-Herzog Márquez quien alguna vez dijo « El populismo es el mejor indicador para saber que la democracia está mal, pero no es la solución ni la mejor medicina», y yo agregaría que ningún populismo, militarismo o falso profeta resolverán los problemas de nuestras naciones, por eso considero importante que desde nuestros países vigilemos, denunciemos y contribuyamos a la fortaleza institucional y de la democracia, si bien esta no es perfecta, si es perfectible.

Bibliografía

- Albani Paola. (2018). Jimmy Morales: dos años sin rumbo. 22 julio 2021, de Nueva Sociedad Sitio web: file:///C:/Users/88118/Downloads/jjjj.pdf
- Arismendi Arysbell. (2021). La expresión política de la indignación llega a gobierno. 21 julio 2021, de El faro Sitio web: <https://sv.boell.org/sites/default/files/articulonayibbukeleabril2019.pdf>

- Castro, Pedro El caudillismo en América Latina, ayer y hoy Política y Cultura, núm. 27, primavera, 2007, pp. 9-29 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco Distrito Federal, México
- DE la Torre Carlos . (2013). El tecnopopulismo de Rafael Correa: ¿Es compatible el carisma con la tecnocracia?. 21 julio 2021, de University of Florida Sitio web: https://www.researchgate.net/publication/262093836_El_tecnopopulismo_de_Rafael_Correa_Es_compatible_el_carisma_con_la_tecnocracia
- Figueroa Ibarra, Carlos La revolución sandinista y los contratiempos de la utopía en Centroamérica Bajo el Volcán, vol. 5, núm. 9, 2005, pp. 67-85 Benemérita Universidad Autónoma de Puebla Puebla, México
- García Jurado, Roberto La teoría democrática de Huntington Política y Cultura, núm. 19, primavera, 2003, pp. 7-24 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco Distrito Federal, México.
- Gutiérrez Edgar. (2016). Guatemala fuera de control La cicig y la lucha contra la impunidad. 22 julio 2021, de Nueva Sociedad Sitio web: file:///C:/Users/88118/Downloads/3.TC._Gutierrez_263.pdf
- Oliva Willam . (2018). Jimmy Morales dice que le gustaría gobernar otro período. 6 de enero 2022, de Prensa Libre Sitio web: <https://www.prensalibre.com/guatemala/politica/jimmy-morales-dice-que-le-gustaria-quedarse-gobernando-por-otro-periodo/>
- Redacción. (2021). Nayib Bukele duplicará número de soldados en El Salvador para combatir pandillas. 21 julio 2021, de El Universal Sitio web: <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/nayib-bukele-duplicara-numero-de-soldados-en-el-salvador-para-combatir-pandillas>
- Reyes Luis Miguel. (2019). Jimmy Morales, el autoritario. 22 julio 2021, de Fundación Libertad y Desarrollo Sitio web: <https://www.fundacionlibertad.com/articulo/jimmy-morales-el-autoritario>
- Ruiz Seisedos Susana y Blázquez Vilaplana Belén. (2007). Nicaragua en la encrucijada: el liderazgo de Daniel Ortega y su influencia en el sistema político nicaragüense . 21 julio 2021, de Institut de Ciències Polítiques i Socials Sitio web: <https://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/wp259.pdf?noga=1>
- Salinas Maldonado Carlos. (2014). El presidente Daniel Ortega consigue la reelección indefinida. 21 julio 2021, de El País Sitio web: https://elpais.com/internacional/2014/01/29/actualidad/1390955328_152316.html
- Salinas Maldonado Carlos. (2020). Bukele se enfrenta al Parlamento de El Salvador y genera una crisis constitucional. 21 julio 2021, de El País Sitio web: https://elpais.com/internacional/2020/02/10/america/1581294344_999638.html
- Salmorán Villar Maria de Guadalupe . (2019). Democracia y los rostros de la autocracia. 21 julio 2021, de Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM Sitio web: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/12/5703/8.pdf>
- Sin autor . (2020). Gobierno de El Salvador anuncia plan económico para ayudar a las empresas y sectores vulnerables. 21 julio 2021 , de Sistema de Integración Centroamericana Sitio web: https://www.sica.int/noticias/gobierno-de-el-salvador-anuncia-plan-economico-para-ayudar-a-las-empresas-y-sectores-vulnerables_1_121861.html
- Sin Autor. (2019). Guatemala, elecciones en una democracia frágil. 22 julio 2021, de Agenda Pública el País Sitio web: <file:///C:/Users/88118/Downloads/061419-guatemala-agendapublica.pdf>